

EL CULTO GLORIOSO EN EL CIELO DESPUÉS DEL ARREBATAMIENTO Y EL TRIBUNAL DE CRISTO

SEGUNDA PARTE

15 de noviembre de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 4: 1-11

¹ Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

² Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³ Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

⁵ Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶ Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

⁷ El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹ Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

En la prédica pasada hablamos de cómo estamos viviendo en este tiempo lo que está profetizado en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, y es el último llamado al arrepentimiento que Jesús les está haciendo a las Iglesias, porque su venida en las nubes para raptar a su Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, está cerca. Dios no quiere que haya congregaciones que se queden en la Tribulación por su apostasía y su falta de arrepentimiento.

Los mensajes a las cinco iglesias que están en pecado contienen una advertencia de juicio que consiste en la pérdida de la salvación:

A la iglesia de Éfeso le dice que se arrepienta, que haga las primeras obras; y también le dice que si vence le dará de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios. Esto significa salvación; es decir, que si no vence no podrá comer de este árbol.

A la iglesia de Tiatira le dice que si vence le dará autoridad sobre las naciones y la estrella de la mañana. Esto se refiere a que participará del Milenio y estar con Cristo, la estrella resplandeciente de la mañana.

A la iglesia de Sardis le dice en Apocalipsis 3:5:

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Esto significa salvación.

A la iglesia de Laodicea le dice en Apocalipsis 3:21:

²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

A la Iglesia de Pérgamo le dice que se arrepienta pues mora donde está el trono de Satanás y si vence le dará del maná escondido, lo cual se refiere al cuerpo glorificado como el del Señor Jesús, también dice que le dará una piedrecita blanca con un nuevo nombre.

Estas cinco iglesias, si no se arrepienten perderán su salvación; entrarán a la Tribulación y ya no tendrán la oportunidad de arrepentirse, por cuanto habrán apostatado de la fe, habrán desechado al Señor Jesucristo.

Estas cinco iglesias están representadas en la actual iglesia de la falsa prosperidad: la apóstata; pero Jesús le está haciendo un llamado en este tiempo, antes del Arrebatamiento, para que se arrepientan.

Si no se arrepienten las iglesias que están en apostasía, no participarán del culto glorioso que se iniciará cuando la Iglesia verdadera de Cristo, santa, sin macha, y sin arruga haya sido raptada y pasado por el Tribunal de Cristo donde recibirá las coronas. Cuando esto ocurra, la Iglesia de Cristo entrará al culto glorioso cuyo inicio se narra en Apocalipsis 4, pasaje que leímos al inicio de esta prédica.

Hoy vamos a hablar de cómo se desarrollará este culto que acontecerá en el Cielo, y qué ocurrirá en la Tierra cuando se esté dando este evento glorioso.

En primer lugar, es necesario diferenciar dos escenarios que transcurren durante la narración de los eventos del Apocalipsis en los capítulos 4 y 5:

- (a) Un escenario en el Cielo, y
- (b) Un escenario en la Tierra.

La relación entre estos dos espacios se da en que lo que ocurre en la esfera celestial tiene una repercusión directa en la esfera terrenal. Y esto es:

- (1) Apertura del culto: El culto comienza con la adoración de los cuatro seres vivientes; luego sigue con la adoración de los 24 ancianos (la Iglesia). (Apocalipsis 4: 11).

Antes de que veamos el escenario del culto en el Cielo y su desarrollo, vamos a detenernos en esta prédica en demostrar que estos 24 ancianos son y representan a la iglesia: Esto lo afirmamos porque:

La palabra "ancianos" (πρεσβύτερος, presbíteros) en la Biblia, no se les asigna o se les aplica a los ángeles, sino a los seres humanos; no se halla en las Escrituras ninguna asignación de dicho término a ellos; por el contrario, siempre ha tenido una aplicación a personas humanas, con varias connotaciones:

- (a) Persona de edad que designa la más anciana de dos individuos (Lc. 15: 25. Jn 8: 9); una persona ya entrada en años y de experiencia (Hechos 2: 17); o los patriarcas de Israel (Heb. 11: 2); también se usa este término para referirse a las ancianas como mujeres de mayor edad.

- (b) Persona de rango o con posiciones de responsabilidad; se refiere a los gentiles (Gn. 50: 7; Nm. 22: 7).

Los ancianos que se citan en Apocalipsis tienen coronas y tronos, los cuales simbolizan su dignidad real (Apocalipsis 4: 4); tienen arpas y cantos, mediante los cuales adoran a Dios; esta adoración se debe a cuatro hechos de Dios:

a) Sus actos de creación (Apocalipsis 4: 11); b) La redención que hizo de la humanidad (Apocalipsis 5: 9); c) el juicio (Apocalipsis 19: 2); d) y el reinado (Apocalipsis 11: 17).

Los 24 ancianos tienen como actividad adorar a Dios, oficio de los redimidos. En Apocalipsis 5: 8, se especifica que el acto de adoración al Cordero lo realizan los dos grupos: los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos; pero es importante señalar que la posesión de las arpas y copas de oro se restringe a los veinticuatro ancianos: el uso del participio "teniendo" masculino plural que probablemente concuerda con la palabra "ancianos" (presbíteros) que también es masculino plural.

En el culto de adoración estas arpas no eran tocadas por los ángeles, sino por los levitas (1 Cr. 25: 1, 6); además, las funciones sacerdotales son cumplidas por los ancianos y no por los ángeles.

Los 24 ancianos están coronados con *stephanos*; esto es, coronas de vencedores, lo que implica que ellos pasaron por el conflicto, el pecado, el perdón y la victoria. No están coronados con diadema, como los monarcas. Veamos el análisis léxico de esta palabra.

En los mensajes a las siete iglesias a las que se les promete: "El que venciere" o "Al que venciere" (Apocalipsis 2: 7, 11, 17, 26, 3: 5, 12, 21). Es interesante ver que de las recompensas que Jesús ofrece "al que venciere", dos coinciden con la descripción de los veinticuatro ancianos: las vestiduras blancas (Apocalipsis 3: 5) y el trono (Apocalipsis 3: 21): "Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos,

vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas" (Apocalipsis 4: 4).

En Isaías 61: 10, se nos explica que la vestidura blanca representa la justicia que ha sido otorgada al creyente; también en Apocalipsis 3: 4-5 se le promete esta vestidura a la iglesia de Sardis. Estos 24 ancianos ocupan tronos, los cuales fueron prometidos a los discípulos por Jesús en Mateo 19: 28.

Otro argumento que demuestra que los 24 ancianos son y representan la Iglesia es el cántico de Apocalipsis 5: 9-10 (resaltado nuestro):

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre **nos** has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y **nos** has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra.

Aquí se usa el pronombre "nos" que en griego es "jemon" que aparece en el *Textus Receptus*, de donde se tradujo la versión Reina Valera 1960. En las versiones de la Biblia del texto crítico no aparece este pronombre, pero recuerde que éste se basa en manuscritos corrompidos por la mano humana; por lo tanto, el texto en Apocalipsis dice que, "nos has redimido y nos has hecho reyes y sacerdotes". Esto coincide con Apocalipsis 1: 5-6: «y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y **nos hizo reyes y sacerdotes** para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén»

También se corrobora esto en 1 Pedro 2: 9 (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, **real sacerdocio**, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...

Identificados los 24 ancianos, regresemos al Culto. La Iglesia arrebatada sale del Tribunal de Cristo con las coronas: la incorruptible, la de gloria, la de vida, la de justicia, la de vencedor, la de mártir, la de gozo: Leamos Apocalipsis 4:4:

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

El acto de apertura de este culto, se inicia con adoración. Veamos:

Apocalipsis 4: 8- 11:

⁸Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

(1) Acto de adoración preliminar a la predicación:

Luego de la apertura con adoración, sigue más adoración en este culto, porque la predicación que va a llevar el Señor Jesucristo con la apertura de los sellos de juicio tiene que comenzar. Esta adoración previa a esta predicación es la de los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos que es la Iglesia. Apocalipsis 5: 5-10:

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Juan en su visión lloraba porque veía que no había quien pudiera abrir el libro; pero uno de los ancianos le dice que Jesús, el León de la tribu de Judá venció, ¡¡aleluya!!, el Cordero inmolado que dio su vida por la humanidad perdida, para que todo aquél que en Él crea no se pierda más tenga vida eterna, el Cristo de poder es digno de tomar el libro, es digno de predicar, es digno de juzgar; ¡¡Aleluya!! Cuántos quieren participar de este culto glorioso en el Cielo, en el que escucharemos la prédica del Rey de gloria, pero antes tendremos el privilegio de formar parte del gran coro celestial que adora al que vive por los siglos de los siglos, el privilegio de ser anciano adorador de Jesús, el Salvador.

El culto continúa antes de la predicación de Jesús con el libro de los sellos, en la adoración de los 4 seres, los 24 ancianos y los ángeles; vemos que el coro se va aumentando a medida que avanza el culto. Leamos Apocalipsis 5: 11 – 14:

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Miren cómo los seres vivientes abrieron el culto con adoración y aquí cierran esta primera parte antes de la predicación con este Amén. Pero nosotros, la Iglesia arrebatada tendremos el privilegio de postrarnos delante del Rey de gloria y adorarle más y más.